

El endeudamiento estudiantil en EU: ¿modelo a seguir?

print version

<http://www.ses.unam.mx/publicaciones/articulos.php?proceso=visualiza&idart=1538>

Marion Lloyd

Campus Milenio Núm 444 [2011-12-15]

La educación en el mundo

El modelo de financiamiento de la educación superior en Estados Unidos, donde se ubica la mayoría de las universidades mejor rankeadas del mundo, enfrenta en la actualidad una crisis inédita, debida a la combinación explosiva de recortes estatales, aumentos de dobles dígitos en las colegiaturas estudiantiles y un monto histórico de deudas estudiantiles.

Cuando el gobierno chileno desoye el reclamo masivo para una reforma en su actual sistema de educación superior, se ampara en una apuesta a futuro: las posibilidades económicas de los egresados universitarios excederán con creces el monto de sus deudas estudiantiles (sin hablar de los beneficios para el país de contar con mano de obra más calificada).

El presidente Sebastián Piñera toma como modelo el sistema estadounidense, en el cual gran parte de las colegiaturas de nivel superior son pagadas por medio de préstamos privados y públicos. Pero, ¿en realidad es el mejor modelo a seguir?

Para muchos, evidentemente la respuesta sería tajante: no. Basta que les preguntemos a los millones de estadounidenses que han empeñado su futuro a costa de obtener un título universitario. O más aun, a los millones en ese país que, a pesar de haber pactado deudas que asciendan a los 200 mil dólares, no lograron concluir sus estudios.

El modelo de financiamiento de la educación superior en Estados Unidos, donde se ubica la mayoría de las universidades mejor rankeadas del mundo, enfrenta en la actualidad una crisis inédita, debida a la combinación explosiva de recortes estatales, aumentos de dobles dígitos en las colegiaturas estudiantiles y un monto histórico de deudas estudiantiles.

Para este año, se pronostica que estas deudas —que incluyen las de los ex estudiantes— ascenderán a un millón de millones de dólares. Tal cantidad, que ya rebasó la deuda de tarjetahabientes, ha llevado a muchos analistas a avisar sobre una “burbuja de educación superior”, la cual, al reventarse, aumentaría a los ya graves problemas económicos del país.

Tampoco hay señales de que esta tendencia pronto habrá de revertirse. Durante la década pasada, los sueldos en términos reales de los graduados universitarios han caído año con año y la tasa de desempleo se ha disparado, llevando a un aumento en el número de morosos en el pago de sus deudas.

En la actualidad, cerca de 10 por ciento de los recién graduados están sin trabajo, comparado con 5.8 por ciento en 2008, y millones más están subempleados —en parte como resultado de la llamada Gran Recesión de 2008-2009—.

A su vez, el costo de las colegiaturas universitarias se ha incrementado en promedio en 10 por ciento por año desde 2000, según un estudio de la empresa consultora Moody’s Analytics. Por su parte, las universidades públicas, que por mucho tiempo representaban la “opción económica”, han recurrido a aumentos en sus colegiaturas de hasta 20 por ciento anual en respuesta a los recortes masivos en los presupuestos estatales.

Algunas cifras dan cuenta del tamaño del problema.

En 2010, seis de cada diez estudiantes universitarios habían contratado un préstamo, ya sea por medio del gobierno federal o vía un banco o prestamista comercial.

La deuda total de préstamos estudiantiles se ha duplicado en sólo cinco años, según cifras del gobierno federal.

En promedio, cada estudiante debe 25 mil 250 dólares, lo que representa un incremento de 5 por ciento sobre la deuda promedio en 2010.

El sueldo anual promedio en 2010 para un recién egresado de la universidad fue de 27 mil dólares, comparado con los 30 mil dólares en 2009, según un estudio del John J. Heldrick Center for Workforce Development.

Noventa por ciento de los estudiantes que se graduaron en 2006 o 2007 consiguió empleo, contra 56 por ciento en 2010.

El porcentaje de deudores que no habían cumplido con sus pagos durante más de nueve meses (considerados morosos) subió de 6.7 por ciento, en 2007, a 8.8 por ciento, en 2009, según las cifras federales más recientes.

En muchos países, como Chile, tal situación sería motivo de protestas masivas. Y para los estándares estadounidenses, así ha ocurrido. El movimiento Occupy Wall Street, que ha organizado las protestas callejeras más álgidas desde la oposición a la guerra en Vietnam, ha señalado a la deuda estudiantil como símbolo de los males del sistema económico del país.

El pasado 21 de noviembre, seguidores del submovimiento Occupy Student Debt (Toma la Deuda Estudiantil) lanzaron una petición que comprometería a sus signatarios a dejar de pagar su deuda, hasta que el gobierno federal haga reformas profundas a la industria de los préstamos estudiantiles.

El compromiso tomaría efecto en el momento en que un millón de personas se sume a la iniciativa. Entre las demandas del grupo están: educación superior pública gratuita, con fondos del gobierno federal; préstamos sin intereses para universidades privadas; la condonación masiva de las deudas estudiantiles existentes, y una mayor transparencia en las finanzas de las universidades privadas, que en la actualidad reciben miles de millones de fondos federales, pero cobran cuotas estudiantiles cada vez más altas.

Para una semana después del lanzamiento de la campaña, más de 150 estudiantes, profesores y simpatizantes neoyorkinos habían firmado el documento —lejos de la meta millonaria. Pero que algunas personas estén dispuestas a arriesgar su futura historial crediticia, con tal de crear consciencia, no es cosa menor—.

Si bien una mayoría de los estudiantes estadounidenses está endeudada, no todos cargan con el mismo peso ni tienen las mismas posibilidades de librarse del problema.

Por razones obvias, los estudiantes que provienen de familias de menores recursos tienden a contratar mayores deudas. También suelen arrastrar desventajas educativas, sobre todo quienes estudiaron en escuelas públicas de menor calidad; tienden a asistir a universidades de menor prestigio (sobre todo las universidades con fines de lucro, cuyas colegiaturas suelen ser muy altas); tardan más en titularse, si es que lo logran, pues muchos trabajan mientras estudian y, en última instancia, consiguen menores sueldos.

Asimismo, hay inequidades raciales. Según un estudio en 2010 del College Board Advocacy and Policy Center, 27 por ciento de los estudiantes afroamericanos tienen deudas de más de 30 mil 500 dólares, contra 16 por ciento de los estudiantes blancos.

El porcentaje de latinos con una deuda mayor a ese nivel fue menor: 14 por ciento. Sin embargo, como es el caso de los afroamericanos, este grupo enfrenta mayores dificultades para saldar su deuda, pues tienen una mayor tasa de desempleo y, en promedio, ganan la mitad de lo que perciben sus contrapartes blancos.

Tales inequidades van en contra del espíritu del Higher Education Act de 1965, que creó el sistema de becas Pell (Pell Grants) para estudiantes de bajos recursos. No obstante, el monto de estas becas no se ha incrementado conforme a las alzas en las colegiaturas universitarias, obligando a los estudiantes a contratar cada vez mayores deudas. En la actualidad, los Pell Grants cubren sólo la tercera parte del costo promedio de la colegiatura, comparado con las tres cuartas partes en la década de los setenta.

El gobierno de Barack Obama ha buscado remediar el problema de la deuda mediante la Reconstruction Act de 2010. Entre los cambios se encuentran: aumentos en el monto máximo de los Pell Grants, de 5 mil 550 dólares, en 2010-2011, a 5 mil 900 dólares para 2019-2020; una reducción en el porcentaje máximo de sus sueldos que los estudiantes son obligados a pagar, y el fin de los subsidios federales para los prestamistas privados.

Sin embargo, mientras los cambios ofrecen un alivio a los futuros deudores, no benefician ni a los millones de ex estudiantes que arrastran enormes deudas ni a los morosos.

Frente estas condiciones, ¿todavía vale la pena asistir a la universidad?

Tanto en Estados Unidos como en Chile, la respuesta parece ser positiva. Inclusive, muchos de los estudiantes universitarios que están protestando en contra de la deuda en Nueva York reconocen que tiene mayores posibilidades económicas que sus contrapartes que sólo terminaron la preparatoria, cuya tasa de desempleo asciende a 22 por ciento en el caso de los recién egresados.

En lo que no están de acuerdo, sin embargo, es en seguir con un modelo de financiamiento que ofrece un falso dilema, entre un país con poca educación y un país de deudores.

En este contexto, no es de sorprender que en Estados Unidos y en Chile estén aumentando las demandas por una educación superior pública gratuita y de calidad. No obstante, en esto hay una gran diferencia: para Chile implicaría volver a sus raíces, mientras que para Estados Unidos esto significaría empezar de nuevo.

Notas periodísticas del periódico español *El País*

MARTES, 10 de enero de 2012

Los universitarios estadounidenses se ahogan en préstamos

http://elpais.com/diario/2012/01/10/sociedad/1326150007_850215.html

BARBARA CELIS Nueva York 10 ENE 2012

En Estados Unidos existen pocas cosas tan sagradas como el contrato. Y repudiarlo es algo similar a una herejía. "Es un tipo de obligación que llevamos impresa en nuestro ADN". Pero Andrew Ross,

profesor de sociología en la New York University, lleva incitando a ese sacrilegio desde que en octubre decidió dar una charla en el contexto del movimiento Ocupa Wall Street titulada *¿La deuda universitaria es un contrato?* En el atrio del Deutsche Bank en Wall Street, Ross detalló la gravedad de la deuda universitaria estadounidense, que supera el billón de dólares (786.163.522 euros), los cálculos que vaticinan que uno de cada cinco estudiantes será perseguido por impago -en 2005 se les prohibió declararse en quiebra-, dejó claro que el sistema de préstamos a estudiantes es un negocio suculento para las instituciones financieras que se convierte en una trampa mortal para los jóvenes en tiempos de crisis e incitó a los estudiantes a hacer algo.

Un mes después, su nombre se convirtió en uno de los muchos implicados en la campaña Ocupa la Deuda Estudiantil, creada por el grupo Education & Empowerment de los indignados estadounidenses y con el que se aspira a reunir un millón de firmas de universitarios dispuestos a no pagar su deuda hasta que se cumplan una serie de demandas concretas: desde devolverle la gratuidad a las universidades públicas a que se desvele la contabilidad de las privadas y la eliminación de los intereses en los créditos a estudiantes. "Negarte a pagar una deuda por voluntad propia y no solo por falta de fondos es controvertido, porque tiene una fuerte implicación moral y consecuencias prácticas, así que sabemos que será una carrera de fondo", afirma Ross, quien considera injusto que su sueldo esté vinculado al endeudamiento de los estudiantes.

Desde que se lanzó la campaña hace un mes, apenas 3.000 personas han firmado la petición. Sin embargo, en el seno del movimiento Ocupa Wall Street, se muestran satisfechos y calientan motores para relanzarla en febrero. "De momento, hemos conseguido que el problema de la deuda estudiantil entre en el debate político, salte a la prensa y obligue a los estadounidenses a hacerse preguntas: hoy, un estudiante puede ser perseguido por impago el resto de su vida mientras que en el universo de las finanzas empresas y empresarios pueden escapar a sus deudas sin problemas", explica Suzanne Collado, una de las firmantes y coordinadoras de la campaña, quien calcula que se licenciará con unos 35.000 dólares (27.515 euros) de deuda.

Sin duda es una propuesta radical para un país en el que los ciudadanos asumen como algo natural que para tener estudios superiores hay que endeudarse. Obtener una licenciatura universitaria costaba en 2010 una media de 25.000 dólares (19.654 euros) y aunque se opte por una universidad pública, nadie se libra de pagar. Aunque hasta los años setenta las matrículas en centros públicos de Nueva York y California eran gratuitas, poco a poco se implantaron tasas -como ha ocurrido en España- y hoy quienes estudian ahí pueden llegar a acumular deudas de hasta 35.377 euros, según The Institute for College Access & Success.

El coste de las matrículas se ha incrementado en un 900% en los últimos 30 años y desde 1999 las cifras de la deuda estudiantil también se han disparado en un 511%, hasta alcanzar en 2010 el billón de dólares, una cifra superior a lo que los ciudadanos estadounidenses le deben a las tarjetas de crédito, 550.000 millones de euros. Y con el mayor índice de paro de jóvenes licenciados de la historia de EE UU (9,1%) la devolución de esa deuda se ha convertido en un quebradero de cabeza no solo para ellos sino para el Gobierno, que ve cómo la capacidad de consumo (dos tercios de la economía se apoya en el consumo privado) de los jóvenes, se reduce exponencialmente.

Curiosamente, desde que se lanzó la campaña se han multiplicado las voces de alarma. La propia secretaria de Educación, Arne Duncan, urgía hace unas semanas a los rectores para que "sean creativos" y piensen urgentemente "en fórmulas para reducir los costes y las deudas de los estudiantes", y el presidente Obama incluso se reunía con algunos de ellos con el mismo objetivo.

Quienes no tienen la suerte de ser el número uno en deportes o en matemáticas de su instituto -el sistema premia con becas a los números uno y a las minorías étnicas, pero deja fuera a todos los demás, la clase media- solo pueden estudiar si piden un crédito y, por tanto, se licencian con deudas que crecen y se multiplican a medida que pasan los años y les llueven los intereses o las penalizaciones por no pagar a tiempo. "Es aún peor si aspiras a seguir estudiando tras la licenciatura", explica Barbara Adams, quien tras 10 años pagando su deuda decidió pedir otro préstamo para financiarse un doctorado en Sociología en The New School que cuesta 30.000 dólares (23.584 euros) al año. "Con el préstamo pagas la matrícula pero para vivir tienes que trabajar (ella es profesora en diversas universidades). Eso no te deja tiempo para estudiar así que el doctorado se alarga eternamente (ella lleva siete años) y las deudas también. Es una trampa, pero solo atrapa a los que no somos ricos. Si puedes pagar, tardas la mitad en escribir tu tesis. Sé que es mi problema haber decidido hacer un doctorado en una universidad cara pero si solo la gente con dinero tiene el privilegio de acceder a lo más alto de la educación es que el sistema está equivocado. ¿No nos habían vendido que el sueño americano consistía en que todos podíamos aspirar a nuestros sueños? La realidad es que el sistema educativo es brutalmente clasista".

Obama relanza su campaña por el voto de los más jóvenes

http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/24/actualidad/1335294842_336493.html

CRISTINA F. PEREDA Washington 24 ABR 2012-



El president Barack Obama, de espaldas, saluda a los estudiantes de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.
/ SARA D. DAVIS (AFP)

El presidente de Estados Unidos, Barack Obama, visita en los próximos dos días centros universitarios de varios Estados para relanzar su campaña por el voto de los jóvenes. En el centro de su apuesta estará la deuda estudiantil por los altos costes de las matrículas universitarias, considerada en estos momentos la próxima amenaza para la economía del país.

“La educación superior es una de las inversiones más importantes que podéis hacer en vuestra vida”, dijo el presidente este martes durante su discurso en la Universidad de Carolina del Norte. “Estoy aquí delante de vosotros, soy quien soy y Michelle es quien es hoy gracias a las becas y préstamos para estudiar”.

Obama apelará a los problemas de los estudiantes para recuperar el apoyo y la euforia que rodeó cada uno de sus discursos en la campaña electoral anterior. Su campaña ya ha apodado como “Generación 44” -en referencia a que él es el presidente número 44 de la Unión- a los jóvenes, uno de los grupos del electorado que antes cerraron filas junto al candidato y que contribuyeron como voluntarios a una campaña electoral histórica, impulsándole hasta la Casa Blanca.

“Michelle y yo hemos estado en vuestra misma situación: cuando nos casamos solo conseguimos endeudarnos cada vez más; juntamos nuestros bienes, pero no había nada que sumar”, dijo Obama entre risas, recuperando el toque de humor en sus discursos y dejándose animar por constantes interrupciones de aplausos.

El presidente trataba en realidad uno de los asuntos que más preocupan tanto a los jóvenes como al resto del país. Obama solicita estos días al Congreso que impida la subida de intereses de los préstamos para estudiantes en un momento en que su deuda asciende a un billón de dólares, superando por primera vez a la de las tarjetas de crédito.

Según datos proporcionados por la Casa Blanca, las carreras universitarias cuestan de media unos 35.000 dólares al año (26.000 euros), quedando fuera del alcance de miles de norteamericanos tras

haber duplicado su precio en las dos últimas décadas. El Gobierno entrega préstamos a miles de estudiantes cada año, pero esto no impide que se endeuden. Los graduados en 2010, por ejemplo, debían en el momento de licenciarse una media de 25.000 dólares.

Ayudar a los estudiantes y a la economía

“No podemos convertir la educación universitaria en un lujo, es una urgencia”, afirmó el presidente. “Cuando gran parte de tu salario va destinado a devolver tus préstamos, no solo es malo para ti, es malo para la economía. Quiero que este sea un país en el que todo el mundo tenga las mismas oportunidades y todos contribuyan de manera justa”. Obama recordaba así uno de los argumentos que ha manejado en contra de los recortes que propone el Partido Republicano y su negativa a imponer la conocida como *tasa Buffet*, que equipararía los impuestos con el nivel de ingresos de los ciudadanos.

“¿Alguien puede permitirse pagar 1.000 dólares extra por su deuda?”, preguntó Obama en referencia a la posible subida de intereses. “¡No!”, gritó un alumno desde la grada. El presidente respondió con una sonrisa. “Eso pensaba yo”.

Durante la campaña electoral de 2008, Obama se presentó ante los votantes más jóvenes como el único que conocía de cerca los años -a veces, décadas- que cuesta devolver un préstamo para estudiar. En muchas de sus intervenciones habló del tiempo que tanto Michelle como él tardaron en saldar sus deudas. El presidente firmó hace unos meses la ley que, a partir de 2014, reducirá los intereses que recaen sobre estos préstamos, ayudará a los estudiantes a financiar su deuda en relación con su nivel de ingresos y que condona el déficit a partir de 20 años.

Sin embargo, según argumenta Obama, estas iniciativas podrían tener un efecto mucho más tímido del esperado si el Congreso no actúa antes del verano. El próximo 1 de julio está programada la subida de intereses sobre un conjunto de becas entregadas por el Gobierno federal -del 3.4% actual al 6.8%- y que duplicaría los impuestos sobre la deuda de 7.4 millones de estudiantes.

“No es algo que me acabe de leer, no me acaban de dar un informe sobre esto”, afirmó Obama en alusión a Mitt Romney, quien respaldó los recortes esta semana de manera bastante espontánea. El presidente todavía cuenta con una importante ventaja entre los jóvenes con respecto al que con toda probabilidad será su rival del Partido Republicano en noviembre. Según las últimas encuestas, un 61% de los menores de 30 años prefieren a Obama frente a Romney, solo cinco puntos por debajo del apoyo alcanzado en 2008. El candidato republicano, por su parte, no ha obtenido la mayoría del voto de los jóvenes en ninguna de las primarias disputadas hasta ahora.

Los actos de campaña presidencial de este martes incluyen la participación de Obama en el programa del humorista Jimmy Fallon, que ha tenido lugar en la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, y en el que ha achacado la crisis de los agentes secretos relacionados con prostitución durante la Cumbre de las Américas de Colombia a "un par de cabezas huecas".

Los universitarios de Montreal cumplen 100 días de manifestaciones masivas

http://internacional.elpais.com/internacional/2012/05/23/actualidad/1337768613_636570.html

EL PAÍS Madrid 23 MAY 2012

Una masiva protesta estudiantil contra la subida de tasas universitarias mantiene en jaque la ciudad de Montreal desde hace ya 100 días. El conflicto ha alcanzado tal nivel que el pasado viernes fue decretada una ley de emergencia para restringir el derecho de manifestación. Sin embargo, decenas de miles de estudiantes volvieron a salir a las calles el martes bajo el lema: "Son nuestras calles". No se registraron incidentes ni detenciones, en contra de lo sucedido en algunas de las últimas convocatorias.

El origen del conflicto es la intención del Gobierno de Quebec de subir las tasas universitarias un 80% durante los próximos siete años. La matrícula universitaria en Quebec es la más barata de Canadá. Los estudiantes aseguran que los nuevos precios impedirán a muchos jóvenes acceder a la universidad.

Tras más de tres meses de conflicto y manifestaciones masivas en las calles casi diarias, algunas violentas, el pasado viernes el Ejecutivo quebequés del primer ministro Jean Charest aprobó una ley de emergencia, llamada Ley 78, que obliga a los manifestantes a respetar una ruta determinada aprobada con anterioridad.

Durante el fin de semana, tras aprobarse la Ley 78, casi 400 personas fueron detenidas en manifestaciones ilegales y los enfrentamientos con la policía desembocaron en lanzamiento de cocteles molotov y rotura de escaparates. El alcalde de Montreal solicitó a los manifestantes que el martes respetaran la nueva normativa para evitar más enfrentamientos.

La mayoría de los manifestantes del martes se ciñeron a las nuevas reglas, aunque un grupo se separó del grueso de la protesta y provocó destrozos en algunos comercios. Las personas que el martes se negaron a seguir el itinerario se alineaban con el grupo de estudiantes Classe. "Miles de personas han venido a manifestarse con nosotros no solo contra la subida de tasas, sino para mostrar su desacuerdo con la ley de emergencia", dijo uno de los líderes de Classe, Gabriel Nadeau-Dubois, a la agencia Associated Press. "El gesto de estas decenas de miles de personas es una colectiva y masiva desobediencia civil".

Además de la obligación de comunicar el itinerario con ocho horas de antelación, las nuevas normas de emergencia prohíben expresamente llevar la cara tapada durante la manifestación. El ministro de seguridad de Quebec, Robert Duti, rechazó las críticas y afirmó que leyes similares se han aprobado en ciudades como Ginebra, Nueva York, Los Ángeles o Toronto.

Las masivas protestas en Montreal comienzan a atraer la atención internacional. El director de cine y activista Michael Moore se solidarizó con los estudiantes a través de Twitter. El director de cine Xavier Dolan se presentó el domingo en la alfombra roja del festival de Cannes luciendo un cuadrado rojo en la solapa en solidaridad con los estudiantes. El grupo de música canadiense Arcade Fire actuó en el programa estadounidense Saturday Night Live también con cuadrados rojos.

A Cameron se le atraganta la subida de las tasas universitarias

http://sociedad.elpais.com/sociedad/2011/12/07/actualidad/1323283089_459761.html

El Gobierno británico, forzado a ralentizar la reforma ante el descenso de solicitudes de ingreso. Muchos estudiantes aún no saben lo que deberán pagar

PATRICIA TUBELLA Londres 14 NOV 2011

a presión para subir el importe de las matrículas de las universidades públicas, con el objetivo de acercarlo más a lo que cuestan realmente los estudios, recorre desde hace años toda Europa; y la crisis no hace más que incidir en ello. Mientras en España se ha discutido sobre un aumento de precio a los repetidores y el Gobierno francés lo ha descartado completamente -"incrementar las tasas perjudica a las clases medias", sentenciaba hace poco más de un mes el ministro de Universidades, Laurent Wauquiez-, el Ejecutivo británico es, probablemente, el que de forma más decidida ha apostado por ese camino. Pero se ha topado con numerosos escollos.

Y ya no se trata solo de que, si bien en menor número que durante las multitudinarias protestas de hace un año, más de 5.000 estudiantes regresaran la semana pasada a las calles de Londres para protestar contra el nuevo tope de las matrículas en las universidades: 9.000 libras anuales, algo más de 10.500 euros. Porque el Gobierno del conservador David Cameron se ha visto forzado a matizar y ralentizar el proceso, ante el descenso de las solicitudes de ingreso en las universidades y las demandas de más tiempo por parte de sus gestores para adaptarse a los cambios. A resultas, muchos estudiantes ni siquiera saben todavía cuánto les va a costar acceder a la facultad el próximo curso.

Varios miles de alumnos volvieron a protestar por las calles de Londres

Si el precio de las matrículas tenía hasta ahora un techo de 3.375 libras al año, el grueso de los campus de Inglaterra contempló radicales aumentos tras la ratificación parlamentaria de la reforma en diciembre pasado, apuntando hacia el pico de la horquilla de 9.000 libras. Este mismo mes, sin embargo, casi una quinta parte de estos centros (27) ha decidido finalmente situarse por debajo del baremo de las 7.500 libras para atraer a más alumnos. No se trata de una simple rebaja como las de último minuto de las aerolíneas, sino de una táctica que les permite optar a algunas de las 20.000 plazas subvencionadas por el Estado y por las que las universidades deberán "competir" a

partir de ahora. El Parlamento está discutiendo ahora la posibilidad de ampliar ese número, aunque solo para el próximo curso lectivo. De ese modo, las ayudas (principalmente centradas en alojamiento y manutención de los alumnos) se extenderían temporalmente a todos aquellos estudiantes que ingresasen con las mejores notas en las universidades más baratas.

Estos parches en el camino hacia el nuevo sistema son reflejo de la inquietud ante el impacto del radical incremento de las tasas. La coalición de Gobierno entre conservadores y liberal-demócratas había estimado el precio medio aceptable de las universidades en unas 6.000 libras anuales, pero sus previsiones se quedaron muy cortas. El alto coste de las matrículas ha acabado disuadiendo a muchos estudiantes que no quieren o pueden hipotecar su futuro con abultados préstamos que deberían empezar a liquidar una vez graduados. Los datos del organismo responsable de las admisiones universitarias (UCAS, en sus siglas inglesas) muestran una caída del 12% en el volumen de matrículas de estudiantes autóctonos, con especial incidencia entre los mayores de 25 años y las mujeres. Y, a pesar de que muy pocos alumnos con los mejores expedientes han arrojado la toalla (tal como revela una encuesta de la BBC), la mitad de ellos se decantará por universidades cercanas a su residencia para reducir costes.

Este último es uno de los puntos esgrimidos por los críticos de la reforma, que el modelo universitario afiance "dos velocidades". Por un lado, estarían los campus "tradicionales", los centros de prestigio que no piensan cobrar a los alumnos ni un penique menos de las 9.000 libras de tope fijado (seguirá habiendo becas, pero el Estado recortará su cuantía). Por el otro, los centros que integrarán el sistema de financiación low cost, muchos con una calidad educativa impecable pero carentes de los recursos de los anteriores. La persecución de la excelencia en las universidades de Inglaterra tiene su precio en el freno de movilidad social. Cameron apuesta por lo primero, mientras los Gobiernos de Gales y Escocia han decidido que el tiempo de recortes presupuestarios no repercuta en las matrículas universitarias. Los alumnos de estas regiones autónomas jugarán desde septiembre de 2012 con ventaja.